

Bajo el Sueño de Tu Bandera



XVI Pregón de la Virgen de la Sierra
Víctor Manuel Muñoz Saavedra

“Bajo el Sueño de Tu Bandera”

XVI PREGÓN DE LA VIRGEN DE LA SIERRA

Víctor Manuel Muñoz Saavedra

Hermandad Filial de Sevilla de la Virgen de la Sierra

20 de Octubre de 2017

Iglesia Parroquial de San Roque (Sevilla)

Fotografías portada e interior: Mateo Olaya Marín
Piano: Rafael Sabariego Padillo

*A mi familia, por educarme en la libertad de la Fe,
A mis amigos, por construir juntos sueños de jóvenes cofrades
y ser maestros de mi aprendizaje.
A ti, que todo me lo das sin pedir nada a cambio.
Y todos los ángeles que me cuidan desde el Cielo...*



**María Santísima de la Sierra
-Patrona de Cabra-**

1. DEVOTO REY SAN FERNANDO

Duerme el sueño eterno en la Catedral aquel que hizo suya la antigua Isbilya, aquel que envuelto en batallas rezaba a María y pedía su intercesión para la Reconquista "*¡Váleme, Señora, que si te dignas hacerlo, en este lugar te labraré una capilla, en la que a tus pies depositaré como ofrenda, el pendón que a los enemigos de España y de nuestra Santa Fe conquistó!*".

Desde niño me apasionó su historia, desde niño quise saber quién era ese hombre que tenía a su vez los títulos de Rey y Santo. Combatiente y conquistador hombre de Fe, ferviente devoto de María Santísima...Fernando Tercero de Castilla.

Hoy, en esta Sevilla que heredó la devoción de San Fernando a la Virgen, el destino me sube a este atril, a un alféizar de madera que se asoma a la eternidad mariana de esta ciudad. Sabes amigo, que lo mío son los legajos que idean puertas efímeras de luz recortadas en el cielo azul de Sevilla; más aquí estoy, e intentaré construir piedra a piedra esta arquitectura de palabras para contar una historia que comienza allí donde los pinos son custodios de un tesoro escondido durante siglos.

Piérdete conmigo en la filigrana del altar donde el Rey espera cada año el beso de Sevilla, en el resplandor de su espada cuando Lobera recorre las naves catedralicias cada día de San Clemente, y en la enigmática sonrisa de María cobijada en gótico manifestador.

Volvamos a ser niños reviviendo sus batallas, rememorando las leyendas que hablan de apariciones, de un tambor y una bandera...

*Que se abra el agreste relicario,
Cueva transfigurada en Catedral
Altozano místico y legendario.
¡Que comience esta historia ancestral!*

*La Sierra es Venerable Sagrario
Que guarda Su Imagen Celestial.
Se alza la bandera, escapulario
Con los “Vivas” bordados a delantal.*

*Váleme Señora en mi oratoria
Las salves y cantos a María
Que en mi niñez guardó la memoria.*

*Váleme Señora en esta historia
Pues nunca ante difícil travesía,
Nuestro Santo Rey halló más Gloria.*

Antes de continuar, reciba, D. Ramón Darío Valdivia Giménez, mi saludo filial y sincero, como sincera y entregada es su labor en el Centro de Estudios Teológicos y en esta Parroquia; saludo que extiendo a su homónimo D. José Antonio Jiménez Cabello porque estoy seguro que serán muchos los años de Gracia como párroco en nuestra localidad.

Pido la venia, en este momento, al Hermano Mayor (al cual mando un saludo y un deseo de recuperación) y a la Junta de Gobierno de esta querida Hermandad Filial de Sevilla de la Virgen de la Sierra, para recibir a la Real Archicofradía de María Santísima de la Sierra, Patrona de Cabra, y mostrarle todos mis respetos a las Hermandades de la Feligresía y representaciones de las Hermandades de Sevilla y de mi ciudad natal; a las Autoridades que nos acompañan; y a vosotros amigos, sevillanos, egabrenses, cofrades...

Se me hace raro aún, ver en estos días mi nombre en las algunas páginas de noticias cofrades que de siempre me han servido para conocer más y más Sevilla y sus hermandades, por lo que mando también un saludo a los medios de comunicación tanto de Sevilla como de Cabra, y agradezco, en primer lugar, este regalo que me hace la Hermandad Filial de la Virgen de la Sierra, este abrazo que me brinda su Junta de Gobierno al ofrecerme este atril; un abrazo que devuelvo a todos los aquí presentes, a todas las caras expectantes ante lo que mi voz inexperta tiene que decir.

Gracias Ana, mi presentadora, gracias por tus palabras salidas del afecto, del amor que nos une y no de una visión objetiva de lo que soy. Gracias por ser mi compañera de batallas, por formar parte de mí y de mi vida una vez más.

Gracias a todos, gracias a mis amigos, a los de aquí y los de allí, porque el pregón, se forjó en los recuerdos, en las vivencias junto a la Virgen, gracias a aquellos que se cruzaron en mi camino buscando al Buen Pastor entre los olivos. Gracias a mis hermandades y a las hermandades que nos acompañan, y gracias, eternas gracias a mis padres, por ser puntal fundamental de mi vida.

Tuve la suerte de ser bautizado pocas horas antes de ver en Cabra por primera vez a la Virgen. No habían pasado dos meses de mi nacimiento cuando recibí las aguas del Jordán en la barriada que lleva el nombre más egabrense de cuantos se pronuncian, en el privilegiado Templo que cada septiembre es el primero en recibirla y el que la despide hasta un año nuevo.

Ahí estaba Ella, ahí estaba María para ser testigo de mi Fe, una Fe que ha ido creciendo con los años, asentándose y madurando, reconquistando territorios...

Soy de las personas que no creen en las casualidades y sí en la providencia, todo pasa por algo, y al igual que aquel 15 de agosto, Día de la Asunción, se apareció en la Sierra la Señora a la par que en la Villa se alzaba la Cruz cristiana; el día de San Antonio, recibí la llamada de esta querida Hermandad, el mismo día en que se cumplían dos años de su bajada extraordinaria. En segundos, multitud de pensamientos abordaron mi cabeza cuando supe que estaría subido a este atril: Todos los momentos vividos en mis 27 años, todos en los que, de una u otra forma la Virgen ha estado presente.

Una tarea que no ha acabado aún pues, en cada tertulia con los amigos, en cada foto, o simplemente cada vez que me cuelgo la medalla, se vienen a mi mente cada 4 de septiembre acompañando a la Virgen en su Bajá, las romerías, las subidas a su Santuario y a la Parroquia de la Asunción y Ángeles... Recordé todos los actos de su Coronación, y sobre todo, esos momentos que aún siguen pareciendo un sueño, de ver a la Virgen de la Sierra entre el bosque de columnas de la Mezquita Catedral de Córdoba, de ver el revuelo de la bandera sobre el Puente Romano, conquistando Córdoba como la conquistó tiempo atrás el Rey Fernando.

2. GALLARDETE DE FERVOR

Quiero en este pregón, estrechar los lazos que unen las ciudades de Cabra y Sevilla. Una unión que Fernando III el Santo hizo firme cuando reconquistó ambas ciudades para la corona de Castilla. Desde entonces, han pasado ocho siglos.

Ocho siglos desde que le entregó la caja y la bandera. Ocho siglos siendo símbolo, seña, y anuncio de su devoción. Desde el día en que el Santo Rey se postró ante la Virgen Aparecida en la Sierra de Cabra, éste se convirtió en el Patrono del Santuario.

Aquel, cuyo relicario es custodiado por la eterna sonrisa de la Virgen de los Reyes, transmitió su amor a María por toda la Península, llegando a los lugares más recónditos donde, bajo su mecenazgo, la devoción a la Madre de Dios creció en virtud de las leyendas que hablan de su aparición por esta tierra Mariana. Este amor quedó unido eternamente a distintas advocaciones, que con diversos nombres como Aguas, Linares o Sierra, nos hablan de las circunstancias y los lugares donde fueron halladas.

Tañen campanas a Gloria

Porque fue hallada en la Sierra

Una Imagen Milagrosa

Oculto entre la maleza.

Tañen campanas a Gloria

-La leyenda nos lo cuenta-

Que en la Cima de aquel Monte,

*Escondida en una Cueva,
El Cautivo halló a una Dama,
La Virgen, ciencia cierta,
Como flor inmaculada,
Como en joyero una Perla.*

*Allí, en lo alto del Cielo
Muy cerca de las estrellas,
Nacieron todos los ríos,
Se alzaron todas las piedras,
Surgieron muchos caminos,
Y hallaron todas las sendas
Su verdadero destino,
Para llegar hasta Ella.*

*¡Qué júbilo que a María
La hiciera Dios Madre Nuestra!*

*Qué júbilo que María
Se apareciera en la Sierra
Dejando por todas partes
Un milagro en cada peña,
Una copla en cada paso
Y un suspiro en cada grieta.*

*Ocurrió cuando Dios quiso,
Que no fue la coincidencia
Que en esos días Fernando,
Canonizada Realeza,
Conquistase aquella Villa,
En Fe cristiana la hiciera
Y alzara la Santa Cruz
En la Torre de la Iglesia.*

*Ocurrió según la historia
Y según juglares cuentan,
Que en gloriosa comitiva,
Conociendo la buena nueva,
El Santo Rey victorioso
Llevó a María en ofrenda
Una caja redoblante
Y ondeando una bandera.*

*Desde entonces un revuelo,
Víspera de su presencia,
Olor a nardos, esencia
De que vuelve un año nuevo.
Venida desde el cielo,
La Virgen baja a la Tierra*

*Y la Fe en su vuelo encierra
Con el redoble del tambor,
La bandera multicolor,
De la Virgen de la Sierra.*

Y es que hablar de la Virgen de la Sierra, nos trae redobles de un tambor que marca el revuelo de la bandera. Para todos los aquí presentes la enseña de dimensiones cuadrangulares que rompe su proporción para anunciar los Vivas a Nuestra Patrona, recoge en sí misma la devoción a la Madre de todos los egabrenses (de nacimiento y adopción). Un particular *simpecao*, que nos trae con su revuelo “*la brisa de un amor infinito*” como anuncia su himno, dándonos amparo y refugio bajo el manto protector de María.

La Bandera de la Virgen, es la tradición de siglos, una expresión de Fe, es el anuncio de lo que está por venir, las Palmas de un Domingo de Ramos, los vencejos que cada madrugada anuncian el Alba, y el camino que nos lleva hasta Ella.

*Bastión en la frontera,
Símbolo y estandarte
De la Fe es el baluarte,
Que anuncia la primavera.
En la Sierra una Bandera,
Y en el Cielo Jirón tal
Que en revuelo medieval
Se presenta ante María,
Dibujando en policromía
Su mirada celestial.*

3. LA FE Y LA DEVOCIÓN

La mirada celestial de María, sus ojos, se cruzaron con los egabrenses muchos años antes del hallazgo que narra la leyenda cuando, en presencia de la mismísima Virgen, la madera cobró vida de la mano de San Lucas, y su semblante empezó a irradiar luz desde el Centro de la Bética Romana.

Unos ojos que han contemplado batallas y victorias, tristezas y alegrías; que fueron ocultados en la cima más alta, y descubiertos por la Fe y Devoción que más de ocho siglos contemplan a sus espaldas.

Los mismos ojos que nos miraban ayer y nos miran hoy, los mismos ojos que vi y que me vieron, y bajo los que nos acogemos en este momento.

Mi mirada se pierde en los caminos que unen Cabra y Sevilla, en la mirada de la Virgen. Quizás, porque María es tan de aquí como de allí, porque Presentación y Angustia marcan mi Fe día a día, una constante donde siempre se vislumbra la Esperanza, una constante donde siempre los rayos de la Aurora iluminan mi vida cuando cada mañana nace el Sol por el Picacho de la Sierra.

La Sierra...

*¡Cuánta grandiosa belleza
Que se abre al Paraíso!
Altura donde Dios quiso
Mostrarse en naturaleza.
¡Cuánto fulgor de Pureza!*

*Manantial de la dulzura
Anudado a la cintura
De los montes en cascada
¡Cuánta flor Inmaculada
En perfiles de hermosura!*

*¡Cuántos amores cautivos!
¡Cuánto favor en resguardo!
Allí donde rosa y nardo
De septiembre son adjetivo.
¡Cuántos pinos y olivo
Testigos de las plegarias!
Cuántas cuevas legendarias
Bajo el mármol de esa Sierra,
Y tan solo en una encierra
Nuestra Verdad milenaria:*

*La Causa de la Alegría.
La Puerta que al Cielo se abre.
Todo un bello amanecer
De una Aurora deslumbrante,
De tantas y tantas noches,
De tantas y tantas tardes,
De rezos y de plegarias
De oraciones y de salves.*

*De corazones abiertos
Con el alma abierta al aire
Como se abre el mes de Agosto
A un Septiembre inolvidable.
Como se abren los caminos
Que la llevan hasta el Valle.
Como van los peregrinos
Que sueñan con alcanzarle.*

*La Virgen tomó su asiento
En la Cúspide más grande
Donde el pueblo fervoroso
Busca el rostro de su Madre
Donde se unen Cielo y Tierra
En Olimpo Venerable,
En retama y en hiniesta,
En lentisco y matorrales,
En encinas y acebuches,
En manantial saludable,
En las Puertas de la Gloria
¡A la Gloria de Dios Padre!*

Fernando, no dudó donde tenía que asentarse el Templo que guardase el Preciado Tesoro que el Todopoderoso había ofrecido al pueblo de Cabra en la Reconquista.

Los fervorosos cristianos que poblaban la ciudad, habían reclamado a la Virgen entre sus murallas más, fue en vano el intento de entronizar en cristiana mezquita la Sagrada Escultura de María. La Milagrosa Imagen había sido ocultada en una cueva en la cima más alta de la Sierra para preservarla de las invasiones musulmanas, allí había establecido su altar y allí quería permanecer por siempre, en el límite donde se unen la Tierra y el Cielo, allí donde se nuestra mirada busca al Dios Celestial.

Un Dios Celestial que en realidad, podemos encontrar en cualquier parte: en ese devoto que camina hacia el santuario por aquel que ya no está y tantas veces le acompañó; o en esos Ángeles que volaron alto hacia Ella tocando el Cielo pero, antes de marcharse, tenían que repartir vida entre sus hermanos. Ahí está Dios y ahí está la Fe.

Y lo podemos ver en el nazareno que viste su túnica y camina a la catedral para postrarse ante Jesús Sacramentado, el Dios real que percibimos en los comedores sociales, o en las ayudas que prestan las hermandades para que un joven pueda acabar sus estudios. Ahí también está Dios. Ahí, también está la Fe.

La Fe y nuestra Devoción, aunque muchos se empeñen en tachar de idolatría, se reflejan en cada acción, en cada gesto y también en cada uno de los exvotos, de los regalos que se le hacen a la Virgen mostrándole su amor. Cada una de las piezas que forman parte del ajuar de Nuestra Señora lleva detrás una historia, un nombre, una promesa, y miles y miles de oraciones.

*Recortaba en su pecho la medalla
A pesar de jurar que no creía.
La Virgen ganó la cruel batalla,
Oculto azabache que el diablo traía.*

*Filigrana que alzada en muralla
Todos sus temores combatía,
Paso tembloroso y dudas acalla,
Llanura en abrupta travesía.*

*Hoy en las manos Divino Dios prende
Exvoto del favor concedido
Y un escalofrío su alma enciende

Cuando fiel percibe que de repente
Milagrosa María le ha sonreído
Al mirarse en sus ojos frente a frente.*

Esta es la Fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Hoy día, cuando sentimos como nuestro Credo está menospreciado y nos obligan a poner una y otra vez la otra mejilla, debemos alzar la bandera y juntos proclamar que creemos en Dios, en un Dios vivo presente en todos los momentos de nuestra vida. Un Dios presente en las familias, en el trabajo, en los amigos y, por supuesto, en las hermandades que como ésta, han acudido a María para ser intercesora ante Dios, como oraba San Fernando a Santa María para lograr la reconquista.

4. SEVILLA MARIANA

Así llegó el Santo Rey, postrándose en la Puerta de Goles, poniendo a Merced de la Señora el Gobierno de esta Mariana Ciudad... así llegué, y aquí estoy de nuevo, perdiéndome entre las calles que configuran el paisaje urbano de la antigua Híspalis. Perdiéndome en retablos cerámicos con su imagen plasmada en mil perfiles distintos, en mil lugares distintos. María también es de Sevilla y en Sevilla la encontramos en todas partes:

(Música: Marcha Plegaria a la Virgen de la Asunción. Manuel López Farfán, 1926)

*Sevilla muestra en sus calles
A María en perspectiva,
En retablos de azulejos
Y en callejeras capillas,
En repique de campanas,
Giralda azul purísima,
Y en Arco, Puerta del Cielo,
Que se abre a la Gloria misma.*

*Sevilla muestra en sus calles,
Por rincones y en esquinas,
La devoción más sincera,
Una oración más íntima,*

*Que se escapa de los altares
Que abandona la hornacina,
Un rosario de piedades
Aclamadas en letanía:*

*Una Esperanza en San Gil,
Marinera en la otra orilla,
Esmeralda en el pecherín
De la Perla de Andalucía.
Lazo de Dama Maestrante
De la Rosa Dominica,
Y un capote de Morante (en)
Baratillera Capilla.*

*Refugio de los toreros
Con cañón de artillería
Que en el Puente “Los Bomberos”
Derrocha sevillanía
Y proclama en los Terceros
La Realeza con María:
Emperatriz de los Cielos
Y Altar de la Eucaristía.*

*¡Paraninfo de la Gracia!
¡Trono de Sabiduría!
Angustia Universitaria
En Catedral de platería.
Bella Niña de San Pablo,
Que de vuelta por Gravina,
Se Presenta en el Calvario
A la Aurora de mis días.*

*Una en múltiples perfiles
Una igual pero distinta
La Fe y la Devoción
En el Corazón de Sevilla,
En Rocío de Diciembre,
En Pastora Primitiva,
Y en una Virgen sedente,
Devoción catedralicia.*

*Una en múltiples perfiles
En perfecta sinfonía
Allí donde Tus Dolores
Son mis Penas y Alegrías.
Una en múltiples perfiles
En tanto amor divididas*

*Para sentirla cercana,
Dolorosa y Letífica.
Una en múltiples perfiles
Para encontrar el Mesías
Y por Él llegar al Cielo
Y a Jesús, por María.*

Por todo ello la veneramos, por eso acudimos a Ella, y Ella se hace presente entre nosotros en multitud de formas distintas, la encontramos en mil perfiles distintos para llegar hasta Ella y con Ella al Cielo.

Yo la encontré, en aquella estampa cuando por Feria un pequeño nazareno me entregó la viva imagen de la Esperanza; la encontré Presentada en el Templo cuando por noviembre celebramos su fiesta; y la he encontrado en cada tarde o noche de Angustia, buscando su Auxilio muy cerquita de esta Parroquia de San Roque, en el Santuario donde los salesianos rinden especial devoción a la Virgen de Don Bosco.

La conocí, conocí su historia y su devoción, cuando apenas había cumplido los 12 años, y me reencontré con Ella durante mis años de estudio en esta Ciudad, cuando mi casa fue el Colegio Mayor Hernando Colón. Allí, he tenido la oportunidad de formarme como persona y la suerte de conocer a muchos amigos que, entre otras cosas, me acercaron a la Virgen en distintas advocaciones como la de la extremeña Virgen de Piedraescrita o ésta de María Auxiliadora. Allí conocí a la familia salesiana del Colegio Mayor San Juan Bosco, y desde allí he partido cada víspera del 24 de Mayo para rendir pleitesía a la Virgen:

Rendidos a tus plantas

Reina y Señora

Los cristianos te aclaman

Su Auxiliadora

Pero, como no podía ser de otra forma, en esa Víspera Salesiana, siempre ha aparecido Nuestra Madre, la Virgen de la Sierra. Cada vez que los pasos me llevaban a la Basílica Trinitaria, la Virgen volvía a hacerse presente en un perfil distinto y a la vez, el más familiar. Cada 23 de Mayo, mis pasos se detenían en el azulejo que aquí en Recaredo plasma la imagen de Nuestra Señora, donde Sevilla y Cabra se funden en Una, bajo la mirada de María.

5. EL SUEÑO HISPALENSE

Los que me conocéis bien, sabéis que me apasiona perderme por las calles de Sevilla, que disfruto imaginando y soñando con historias y leyendas que algún día tuvieron lugar en esta ciudad. Pero, de entre todas las leyendas, hay una que me gusta especialmente: la del sueño de San Fernando.

San Fernando, soñó con una Virgen sedente que le aseguraba que conquistaría el Alcázar entrando triunfante en la Ciudad, y quiso cumplir su sueño. Aunque durante un tiempo, los escultores encargados de elaborar la talla de la Patrona de Sevilla, anduviesen a dos Aguas con las imágenes que iban esculpiendo, al final lo consiguió y, como tallada por los Ángeles, la Virgen que había visto en sus sueños se hizo realidad.

Quizá esto inspiró a aquellos egabrenses que tuvieron que dejar su tierra y que un día soñaron con tener cerca de sus casas a la Virgen de la Sierra, fundando para ello una hermandad bajo la protección de la Santísima Virgen.

Hay un dicho que dice que “la Fe mueve montañas”. La Fe, y la devoción, han hecho que se rompa cualquier frontera y que en muchos lugares, la semilla de un egabrense gestara la fundación de hermandades filiales a lo largo y ancho de nuestro País; trasladando en lauretano vuelo, la ermita del Picacho hasta aquellos Templos donde el pueblo le rinde pleitesía.

Ellas, las hermandades filiales, se han convertido con el tiempo en embajadoras de la Fe, del pueblo y devoción a la que se acogen y una muestra del orgullo de Sentir Egabrense. Las hermandades filiales son vicarias de la devoción a la Santísima Virgen, que no sólo han llevado consigo el icono devocional; han llevado costumbres, han perpetuado tradiciones y, sobre todo, han

transmitido y transmiten a las nuevas generaciones, el amor a la Virgen de la Sierra, siendo ricos tesoros que no deben permanecer ocultos. Por eso, no debemos olvidarlas en ningún momento, debemos estar codo con codo, mano a mano para que, lejos de perderse, se inserten en la idiosincrasia del lugar donde se erigen, como así lo hacen las ya existentes.

En Sevilla se fraguó ese sueño entre dos hermandades hace más de sesenta años, un sueño que como todos, ha pasado por distintas etapas pero, que se vio del todo cumplido, cuando la Virgen de la Sierra procesionó por primera vez para presidir el Altar de las Glorias de Sevilla durante la Procesión del Corpus. Desde entonces, cada mes de octubre San Roque se viste de fiesta en honor a “*la Virgen que vino de lejos*” para traer un poquito de Cabra a este rincón de Sevilla.

Atrás quedó la bendición de su Bendita Imagen en el Santuario de María Santísima de la Sierra, los esfuerzos para que luciese el ajuar digno de una Reina, y el primer intento de su procesión por las calles de Sevilla. Hoy es una devoción asentada en el tiempo y en su feligresía, que con paso silencioso pero firme ha marcado en rojo el mes de octubre, cuando celebramos su fiesta.

A San Roque nos llama

Donde tiene su altar

La Virgen Milagrosa

Sus Glorias a cantar.

Esta Iglesia, este Templo de San Roque, al igual que el Santuario de la Virgen, se ha convertido así en Tierra Santa de peregrinación para todos los que buscan en la Virgen de la Sierra la razón de sus alegrías, el consuelo a sus penas y un destino.

*Un destino que está cerca
Está en el lugar cualquiera
Donde quiera que tú estés,
Donde tu alma te lleva
Y en el tiempo detenido
Solo sueñas ya con verla.
Porque a diario La ves
En tu estampa en la cartera,
Y en la palabra del prójimo:
“Yo también confío en Ella”.
Ella, es nuestro destino
Y la verdad verdadera,
Mi verdad y tu verdad,
Y la verdad del que llega
A postrarse ante sus plantas
Tras recorrer esta senda
De dudas y de preguntas,
De alegrías y de penas,
Que se alivian con un rezo,
Con encenderle una vela.
Ya todo será distinto,
Nada será como era:
Te acogerá con sus manos
Y con un manto de estrellas*

*Alumbrará tu camino
Para que nunca te pierdas.
¿No lo ves? ¡Es el Cielo!
¡Ella es la Gloria Terrena!
Sentirla siempre presente
Y que camina a tu vera.
Y al lado de su pueblo,
Y también junto al que venga
Entregando el corazón
Con el amor por bandera.
Por eso está hoy aquí,
Porque bajó de la Sierra
Para estar con los suyos
Al lado de la ribera.
Es un tesoro escondido
Que mostrarte yo quisiera
En estos versos, Sevilla,
Y en su Divina Presencia.
Y que sea toda tuya,
Toda tuya y que la quieras.
¡Ven a rezar sevillano!
¡Sevillano, ven y reza!
¡Tu destino está en San Roque
Con la Virgen de la Sierra!*

6. LA VIRGEN VIENE A VERME

He de reconocer que a pesar de que intento tener los pies en la Tierra, como ya dije, me encanta soñar... soñar con que vuelvo a los tiempos de la reconquista de Castilla, soñar que formo parte de esa misteriosa Hermandad de la Lámpara que desde tiempo inmemorial vela porque la Virgen siempre tenga una luz que la ilumine, y soñar con esos años en que Sevilla fraguaba un sueño, dar culto y veneración a la Reina de Nuestros Corazones, a la Celestial Viajera.

Como ocurrió con San Fernando, y con esta Hermandad Filial, ocurre a veces en la vida que los sueños se hacen realidad aunque, pasado el tiempo no sepamos si sucedió o fueron solo sueños. Hoy quiero recordar el mayor de esos sueños que junto a la Virgen hemos vivido, tomando para ello, las palabras del evangelio según San Lucas que dice así:

“En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá: entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.”

Desde aquella primera subida al Picacho, que llevó en comitiva al Patrón de Sevilla para postrarse ante las plantas de María Santísima de la Sierra, muchos han sido los que han seguido sus pasos y han visitado a la Virgen en su Casita Blanca, venidos desde distintos

lugares de toda la comarca. Pero, si hay un sueño anhelado por cualquier devoto es que venga a visitarte la Virgen, tenerla aunque sea solo de paso a las puertas de tu hogar y que lo bendiga con su presencia, y dicho sueño fue cumplido.

Gracias al SI de los hermanos de la Archicofradía de María Santísima de la Sierra, gracias al SI de su Junta de Gobierno, al SI del Rector de su Santuario y a todas las entidades públicas y privadas que lo hicieron posible. Por primera vez en la historia de su devoción desde que fue hallada en la cueva del Picacho, no eran los devotos que hay en toda la comarca los que acudían en rogativas a visitarla, era la Virgen que, queriendo devolver la visita, saludó a los vecinos de los pueblos que desde siempre han manifestado su devoción por la Patrona de Cabra, teniéndola en muchas ocasiones como suya.

Fue un sueño que vivimos, hace ya algo más de dos años, cuando en un peculiar y fresco 13 de junio, la Virgen era bajada desde su ermita en las últimas horas del día por un camino igual pero distinto, y sumamente especial cuando, al contrario de lo que ocurre cada 4 de septiembre, la Celestial Viajera solo se detuvo unos instantes en la Parroquia de la Barriada que lleva su nombre, para recibir el rezo de la salve y el saludo del pueblo que la acompañó en loor de multitudes hasta la Plaza de España y la Parroquia de la Asunción.

Una semana de visitas al Templo Mayor para sentirla asunta y distinta a la vez entronizada -como Sagrario que es del Hijo de Dios- en el paso procesional de la Custodia que acoge el Cuerpo de Cristo cada Día del Señor. Una semana para cuidarla, mimarla, y preparar su equipaje con el que lucir radiante en la capital

cordobesa, con todas las miras puestas en celebrar el 775 aniversario de la consagración del Primer Templo de la Diócesis de Córdoba tras su reconquista por el Rey Fernando, siempre el Rey Fernando.

Pero en su peregrinar hasta Córdoba, así como a su vuelta hasta el pueblo que la guarda y venera desde hace más de ocho siglos, la Virgen volvió a conquistar todos los pueblos que ya antes se habían amparado bajo su eterna mirada.

Y para siempre serán recordados por los que tuvimos la suerte de vivir ese sueño: Su visita a la comarca, su estancia en la Trinidad, la solemne y devota procesión hasta la Catedral y, especialmente, la entrada triunfal en la ciudad califal arropada por el gentío que, venido desde diversos lugares, la llevó en volandas hasta la que es su casa desde entonces, pues Ella ha querido quedarse en cada uno de los lugares que la acogieron en forma de devota y venerada reliquia. Volvamos a soñar:

*¡Que revuele la bandera!
Sale Virgen Triunfante,
Paso firme y elegante
Hasta alcanzar la ribera.
Una multitud la espera
Rendida en San Rafael
Dibujándose a pincel
Un Cielo color de ocaso
Con el Puente en un abrazo
Fundido bajo el dintel.*

*¡Viva el Milagro Divino!
Suenan la Marcha Triunfal
Proyectando la Catedral
La luz en su baldaquino.
El pueblo va peregrino
Camino del Buen Pastor,
Es un río atronador por
 Deanas y Judería:
 ¡Dios te Salve María
No nos niegues tu favor!*

*La marcha se hace oración
Entre los 'vivas' y cantos
Dejando atrás una estela:
Olor a incienso y a nardos.
Las Estrellas desde el Cielo
 La iluminan a su paso
 Y Córdoba por sus calles
 Se cobija bajo su manto.
¿Quién dice que Dios quiso
Poner fronteras al campo?
 ¿Quién dice que Su visita
De Dios no fue un regalo?*

*Continúa la procesión
Despertando del letargo
La devoción que dormida
Se fraguó durante años.
Continúa la procesión,
A la plaza va llegando,
La Trinidad ya La espera
Y retiene en su regazo
Todas nuestras oraciones,
Todos los besos y abrazos,
Todo este tiempo vivido,
Todos los sueños soñados.
Llegó el pueblo de Cabra
Cómo llegó San Fernando,
Conquistando con María
La Ciudad del Califato.
¡Oh, Clementísima Aurora!
¡Oh, Venerable Sagrario!
¡Oh, Piadosísima Reina de
San Juan y Todos los Santos!*

El marmóreo altar mayor de la Asunción, se transformó entonces en barroca madera tallada para cobijar a la Virgen de la Sierra, que presidió durante su triduo, besamanos y función, el

Templo de la Trinidad, la Parroquia de San Juan y Todos los Santos.

La plaza donde se levanta su espadaña y su puerta principal, fue lugar de encuentro de egabrenses y devotos de la Virgen de la Sierra que no querían dejar escapar de sus retinas esta histórica visita. Se vestía Córdoba de septiembre, y aún rezuman en aquellos muros el eco de las Coplas y la Salve de la Patrona.

Fue, sin lugar a dudas, la mayor muestra de Fe, Devoción y Fervor popular que sumado a su Coronación Pontificia se ha vivido junto a nuestra Patrona, que en abrumadora ovación regresó a Cabra, siendo una vez más Orgullo del Pueblo Egabrense. Una ciudad que supo decir SI a nuestro Pastor, SI a la Iglesia a la que pertenecemos y SI a que María no podía ser *“ocultada de nuevo en la cueva”* como se anunció en este mismo atril.

Gracias una vez más a los que lo hicieron posible, a todos los que tuvimos la suerte de vivirlo y gracias a Ella por querer que todo sucediese. Seguiremos soñando con lo vivido...

7. EGABRENSE Y SEVILLANA

Ya todo se cumplió: la reconquista de la Ciudad, el sueño Hispalense de la Virgen de la Sierra, la visita a Córdoba y a sus devotos...

Y cada año se repite el sueño de tener a la Patrona de Cabra entre nosotros durante el mes de Septiembre, cada año volvemos a soñar con una nueva Bajá y Subida que será igual pero distinta, y Fernando, aquel Rey y Santo que siempre llamó mi atención, despierta de su sueño de plata para ver como la Ciudad que tanto amó se abre en octubre a María.

Una Ciudad que guarda en su memoria mi Esperanza, esa que encontré un día, cuando me acogió en su brazos, esa que me enseñó un Angel que hoy habita en el Cielo cuando mi infancia, se afanaba en guardar en las retinas una plaza, una esquina, la estela de un manto...

Quiero, como Fernando, seguir soñando en esta Sevilla que se abre de par en par a las puertas de la Gloria que sentimos los egabrenses.

Quiero seguir perdiéndome en sus calles, y que siga escribiendo mi historia, la historia que comenzó a las plantas de la Virgen de la Sierra.

*Y quiero vivir siempre en este sueño de una bandera, de un Rey
aclamado Santo, de una caja de guerra que anuncia en reconquista
la Fe del corazón de Andalucía, y en el abrazo infinito de esta
ciudad que hizo suya a María, y suya, será por siempre.*

(Música: Virgen de los Negritos. Pedro Morales Muñoz,
1972)

*¡Abre tus puertas Sevilla!
¡Que repiquen tus campanas!
¡Abre las puertas que llevan
A tus calles y a tus plazas!
¡Abre tus puertas Sevilla!
Cuelga al cuello la medalla.
Octubre agota sus días.
San Roque ya se prepara.*

*¡Abre tus puertas Sevilla!
Para sentirla cercana.
Y llévala sobre el pecho
Por si acaso te faltara.
Ella que todo lo puede,
Ella que todo lo alcanza,
Será para ti el bálsamo
Que consuela tus entrañas.*

*Es María, la que viene,
Es María quien te abraza
Y Entre sus manos de madre
Con fuerza te levanta.
Trae consigo los tiempos
Del recuerdo y la añoranza,
De aquello que pudo ser,
De lo que fue, y no esperabas.*

*Trae incienso a la plazuela
Donde Antonio Machín canta,
Y aquí dentro de la Iglesia,
Olor a cera y flor cortada.
Que Es octubre, ya lo sé,
Pero sigue sus pisadas
Renovando las ilusiones
De esta Gloria, que aún no acaba.*

*¡Revestidla Pureza!
¡Vestid su verde Esperanza!
Que se refleje en su rostro
Que Ella está llena de Gracia.*

*¡Llenad de nardos su paso!
¡Rebosen de flor las jarras!
Quedando en el aire preso
El olor de su fragancia.*

*El cortejo, bien dispuesto.
Las calles, engalanadas.
Ya se escucha la banda
Anunciando la diana.
Y entonad alegres Coplas,
La Salve y las plegarias...
Que cantaban los abuelos
Con promesas y alabanzas.*

*Seguid así repicando,
De San Roque las campanas,
Que ya sale la Señora,
Entre ángeles coronada.
Viene cumpliendo un sueño,
Un sueño que nos regala
Y es tenerla por la calles
De tu devoción Mariana.*

¡No quedéis enmudecidos!
¡Tocad alegres las palmas!
Que suenen fuerte los “vivas”
A esta Reina Soberana.
¡Abre tus puertas Sevilla!
¡Que se anuncie en la Giralda
Que María es de la Sierra
Egabrense y Sevillana!

He dicho.

Víctor Manuel Muñoz Saavedra



María Santísima de la Sierra

-Parroquia de San Roque-

*“San Roque tiene un altar
que es un Picacho elevado.
Picacho que está adornado
de tu presencia simpar.*

*Yo quiero peregrinar
para gozar la blancura
donde Bobi te procura
más amor y más cariño.
De la mano de tu Niño
ando por senda segura.
Contigo venzo al temor
y a los llantos de la tierra
¡Madre amada de la Sierra
no me niegues tu favor!”*

Del Pregón de las Glorias de Sevilla 2009, por Francisco Javier Segura Márquez

Foto: Fernando Aranda Arques

*Este pregón fue concluido
el 12 de Octubre de 2017
Festividad de Nuestra Señora del Pilar.*

LAUS DEO